

DESARROLLISMO URBANO Y CONFLICTIVIDADES SERRANAS. TRABAJOS COLECTIVOS PARA EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL COMUNITARIO Y PARTICIPATIVO DESDE ABAJO

Chiavassa Sergio*; Deon Joaquín** y Ensabella Beatriz*

*DG/FFyH/UNC

**Becario SECyT/CONICET-CIECS/UNC. DG/FFyH/UNC

joaquinudeon@yahoo.com.ar; sachapig@gmail.com; bettyensabella@gmail.com

RESUMEN

El extractivismo inmobiliario y el desarrollismo urbano, son otra territorialidad del capital financiero (global, transnacional y nacional) en las áreas periurbanas metropolitanas (Pinto, 2018) latinoamericanas. Las conflictividades que este proceso trae aparejadas han delineado nuevas asociatividades y salidas asamblearias, organizacionales de base y movimientistas que han logrado tensionar (y hasta evitar) el emplazamiento de mega proyectos urbanísticos y recreativos de élite en áreas metropolitanas Argentinas.

En el Área Metropolitana Córdoba estos proyectos han crecido hacia el noroeste sin respetar las pequeñas cuencas hídricas y el bosque chaqueño serrano, deviniendo en profundas problemáticas de abastecimiento de agua e inundaciones en las once localidades que componen la región de Sierras Chicas. Allí, desde 2008 la organización social ha intentado canalizar estas problemáticas en procesos de ordenamiento territorial comunitario y mediante la judicialización de estos megaproyectos.

Esta ponencia sintetiza el trabajo realizado por el equipo de investigación Geografías del agua (SECyT/UNC) desde 2008, en Sierras Chicas, mediante metodologías de investigación-acción participativa y de escucha (Porto Gonçalves, 2014). Aquí se presenta la multidimensionalidad del accionar realizado con las organizaciones de base y asambleas a partir de: la vinculación con el medio, desde la Geografía/ecología política; el reconocer al sujeto de lucha (Gutiérrez, 2017) como agente activo para construir soluciones alternativas a los problemas que le acontecen desde un “con la comunidad”, realizando actividades “desde adentro”, es decir, con los sujetos de lucha en defensa del territorio serrano.

PALABRAS CLAVE: Desarrollismo Inmobiliario, Territorio, Cuencas.

1. INTRODUCCIÓN

En esta ponencia, queremos debatir algunos conceptos claves que son de uso bastante frecuente en la geografía argentina actual. Nos referimos al proceso de metropolización que afecta a las ciudades argentinas con diferente ritmo e intensidad, desde la década de los 90. A este proceso, varios autores lo presentan como “desarrollismo urbano” y también “extractivismo urbano”, entendiendo que se trata de una expansión urbana sobre los bienes comunes de la naturaleza, tal es el caso de los bosques y cuencas hídricas.

Otro concepto que nos interesa poner en juego, es el de “movimientos sociales” en la línea de Raquel Gutiérrez Aguilar (2017) y Lucía Linsalata (2014). Estas propuestas teóricas, las articulamos con nuestro trabajo en las ciudades y pueblos de la región de Sierras Chicas de Córdoba, área sobre la cual realizamos nuestras investigaciones y acciones, desde el año 2008.

En este marco, la ponencia se estructura de la siguiente manera: explicamos lo que nosotros entendemos por desarrollismo-extractivismo urbano y lo analizamos en el caso de las localidades de la región de Sierras Chicas, iluminados por autores claves (Pintos, 2017) que han trabajado la temática para otras regiones argentinas. Luego avanzamos sobre las luchas que vienen sosteniendo las organizaciones sociales movilizadas en torno a las problemáticas ambientales.

Para ello nos resulta importante compartir nuestro abordaje en torno a las cuencas hídricas como territorios y a los movimientos sociales desde los aportes críticos a esta categoría teórico-política más forjada en Europa que en América Latina, donde si bien los sujetos de lucha crean y recrean resistencias con mecanismos de organización y redes que les permiten visibilizar las problemáticas, reclamar y construir otros horizontes, estos no siempre se condicen con las realidades de movimientos tradicionales como las obrero-sindicales, de grandes movimientos u organizaciones socio-ambientales o ecologistas cual Greenpeace, Bunde, WWF, entre otros. Sino más bien procesos “movimientistas” hermanados con la lucha organizada desde abajo, autogestiva, autonómica, en resistencia y r-existencia entre pares en pos de avanzar en torno a lo que Linsalata (2014) y Raquel Gutiérrez Aguilar (2017) denominan como horizontes comunitarios, en referencia a los "más allá" de las luchas y los reclamos que movilizan a la población y que muchas veces tienen buenos resultados pero después del "triumfo" se disuelve el accionar colectivo, o se

reconvierte a nuevos otros procesos de sujetos de lucha que pugnan e impugnan las territorialidades y avanzadas del desarrollismo estatal, minero, inmobiliario y del agronegocio en esta porción del Gran Chaco y el Espinal Sudamericanos.

En relación a ese marco teórico, la última parte de la ponencia analiza las luchas por el bosque y el agua en Sierras Chicas, donde las conflictividades han delineado nuevas asociatividades y salidas asamblearias, organizacionales de base y movimientistas, que han logrado tensionar (y hasta evitar) el emplazamiento de mega proyectos urbanísticos y recreativos de élite en áreas metropolitanas argentinas.

A lo largo del trabajo, incorporamos metodologías de investigación-acción participativa y de escucha (Porto Gonçalves, 2014). Así, nos resulta posible presentar la multidimensionalidad del accionar realizado con las organizaciones y asambleas a partir de: la vinculación con el medio desde la Geografía/ecología política; el reconocer al sujeto de lucha como agente activo para construir soluciones alternativas a los problemas que le acontecen desde y “con la comunidad”. Ello con el propósito de reconstruir la dinámica socio-espacial de la comunidad en su ir elaborando propuestas de acción ante la avanzada desarrollista regional.

2. EL EXTRACTIVISMO URBANO Y LAS CIUDADES DE SIERRAS CHICAS

Mucho se ha debatido sobre el extractivismo y el neoextractivismo vinculado a la explotación de la naturaleza, como los estudios sobre hidrocarburos, minerales, monocultivos, las implicancias en la salud, entre otros. Más recientemente, y en el marco del capitalismo depredador, también se analiza el fenómeno en las áreas metropolitanas, y este es el aspecto que nos interesa desarrollar.

Sintéticamente y tomando como referencia a la geógrafa Patricia Pintos, “*el extractivismo inmobiliario y el desarrollismo urbano, son otra territorialidad del capital financiero (global, transnacional y nacional) en las áreas periurbanas de las metrópolis latinoamericanas*” (Pintos, 2017: 31).

En efecto, en esta etapa del capitalismo la transformación de “*la naturaleza deja de estar exclusivamente ligada a la explotación de los recursos naturales o la producción de alimentos, y pasa a formar parte de un modelo expoliador que transforma a las periferias urbanas y sus paisajes particulares en las destinatarias*

privilegiadas de un conjunto de nuevas ofertas para el mercado inmobiliario” (Harvey, 2008: 39).

Sabemos que el paradigma extractivista impulsado por el capitalismo neoliberal se caracteriza por la generalización del modelo extractivo-exportador basado en la explotación de recursos naturales no renovables necesarios para alimentar el nivel de consumo sostenido y el modelo de acumulación vigente (Svampa y Antonelli, 2009:31), en el actual proceso de “acumulación por desposesión”¹, el que coloca en el centro de la disputa la cuestión territorial y el medio ambiente.

Se trata de un modelo territorial histórico primario, exportador y rentístico, construido mediante un doble proceso de expansión geográfica y que asegure el funcionamiento del proceso de valorización en general, donde cada proceso particular exige una combinación de apropiación, habilitación y organización del territorio específicas.

Los procesos de acumulación por desposesión gestados en el marco de este modelo van más allá de la producción de los *commodities* que hoy demandan los mercados internacionales e involucran de manera creciente, la mercantilización de bienes comunes mediante el avasallamiento y destrucción de espacios de valor patrimonial natural y paisajístico en entornos metropolitanos (Pintos, 2018). En tal sentido no es necesario exportar a gran escala para desposeer, sino que basta con convertir en *commodities*, bienes comunes que son apropiados (acaparados) por el capital y dispuestos a procesos de reproducción financiera a partir de su colocación en el mercado y de la cotización en bolsas de valores de sus empresas acaparadoras. De allí que el acaparamiento de tierra urbana, periurbana y rural, se constituya en un creciente una mercancía valorada sólo como valor de cambio y cada vez menos por sus procesos sistémico-energético-ecológicos y su valor de uso.

Para Harvey, la acumulación por desposesión se realiza bajo novedosas formas de apropiación territorial y cercenamiento de bienes comunes por la vía de la corporativización y privatización de activos, a través de los cuales “*el capitalismo internaliza prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas*” (Harvey 2004: 115). Ya en el año 2000, este autor nos instaba a agudizar la mirada y analizar los procesos extractivistas, en una variedad de escalas, estudiarlos en la escala regional y

¹ Autores como Samir Amin y David Harvey denominan respectivamente acumulación por expropiación y acumulación por desposesión al proceso de acumulación permanente del capital, señalado entre otros por Rosa Luxemburgo en 1912 (Amin, 2009; Harvey, 2001).

global intra-estatal ya que la expropiación de los bienes comunes por el despliegue de intereses capitalistas en los territorios, afectan directamente los modos de vida de las comunidades asentadas en esos espacios. Resulta importante poder ver estas prácticas y relaciones de poder en los niveles global y regional-local, atendiendo la existencia de comunidades particulares que operan a escalas locales, dando existencia a “otras” identidades que construyen espacios locales cargados de significado. Esto es lo que permite a las localidades, y a diversos agentes tejidos en redes locales, regionales e internacionales, poder luchar y resistir frente a la expansión indiscriminada del capital y el despojo de sus territorios.

Volviendo a Svampa y Antonelli (2009), las autoras consideran que la expansión del modelo extractivo (en sus trabajos en base a la minería hidrocarburífera) se realiza mediante la expansión de las fronteras de explotación hacia espacios anteriormente considerados improductivos o desocupados. Si aplicamos esta lógica a las áreas metropolitanas, es evidente una tendencia que data de algo más de una década, a partir del virtual desplazamiento de los límites de la ciudad hacia modalidades residenciales de tipo extra-urbanas, que implicaron nuevas localizaciones, desancladas del continuo urbano tradicional. Esa expansión urbana que rompe los límites de la ciudad central, se realiza a expensas de los bienes naturales comunes como el suelo, el monte, el agua. A la vez que se comercializa el “volver a la naturaleza, al campo”, “la paz y la tranquilidad”, “el verde a un paso del centro”, entre otros miles de slogans creadores de rururbanizaciones e ilusiones rurales, se construyen territorialidades que ponen en riesgo los bienes comunes, las prácticas culturales de los ya residentes, la patrimonialidad de prácticas y sitios ancestrales, a las mismas personas que ya habitan estos territorios volviéndolas proclives a desastres ambientales (como inundaciones, sequías, contaminación), y hasta en muy poco tiempo esos slogans quedan destruidos en su enunciabilidad y posible realidad.

La región de Sierras Chicas, sufre el avance desarrollista sobre el monte nativo y una sobreexplotación de sus pequeñas cuencas hídricas en un muy acelerado proceso urbanizador planificado por el capital inmobiliario, de fideicomisos y de áreas de obras privadas que representan la institucionalidad del colonialismo interno desarrollista y extractivista urbano (el 85% de los 95 Directores de Obras Privadas que ha habido entre 1983 y 2019 en los 11 municipios y comunas de la región han sido empresarios inmobiliarios y arquitectos desarrollistas de grandes complejos

urbanos, residenciales y recreativos de élite). Planificaciones de escala local que desde el año 2011 comenzaron a centralizarse en el Instituto de Planeamiento del Área Metropolitana Córdoba (IPLAM), desde donde junto a los municipios comenzaron a guiar, con una lógica de crecimiento metropolitano concéntrico a la ciudad de Córdoba Capital (segunda ciudad de la Argentina con 1.350.000 habitantes), el crecimiento urbano-regional, dejando de lado los procesos de planeamiento y ordenamiento territorial proyectados desde las comunidades movilizadas en asambleas y organizaciones de base. Estas buscaban desde lo local y lo regional (con fuertes críticas al modelo planificador metropolitano estatal) contribuir a solucionar las crisis ambientales, que con una prolongada baja disponibilidad de agua (entre los años 2008-2012), tensionaban las cuencas serranas en las que miles de vecinos se movilizaban al ver que mientras no tenían agua los municipios y el gobierno provincial cada vez más urbanizaciones autorizaban y los desmontes e impermeabilizaciones de porciones de las cuencas avanzaban.

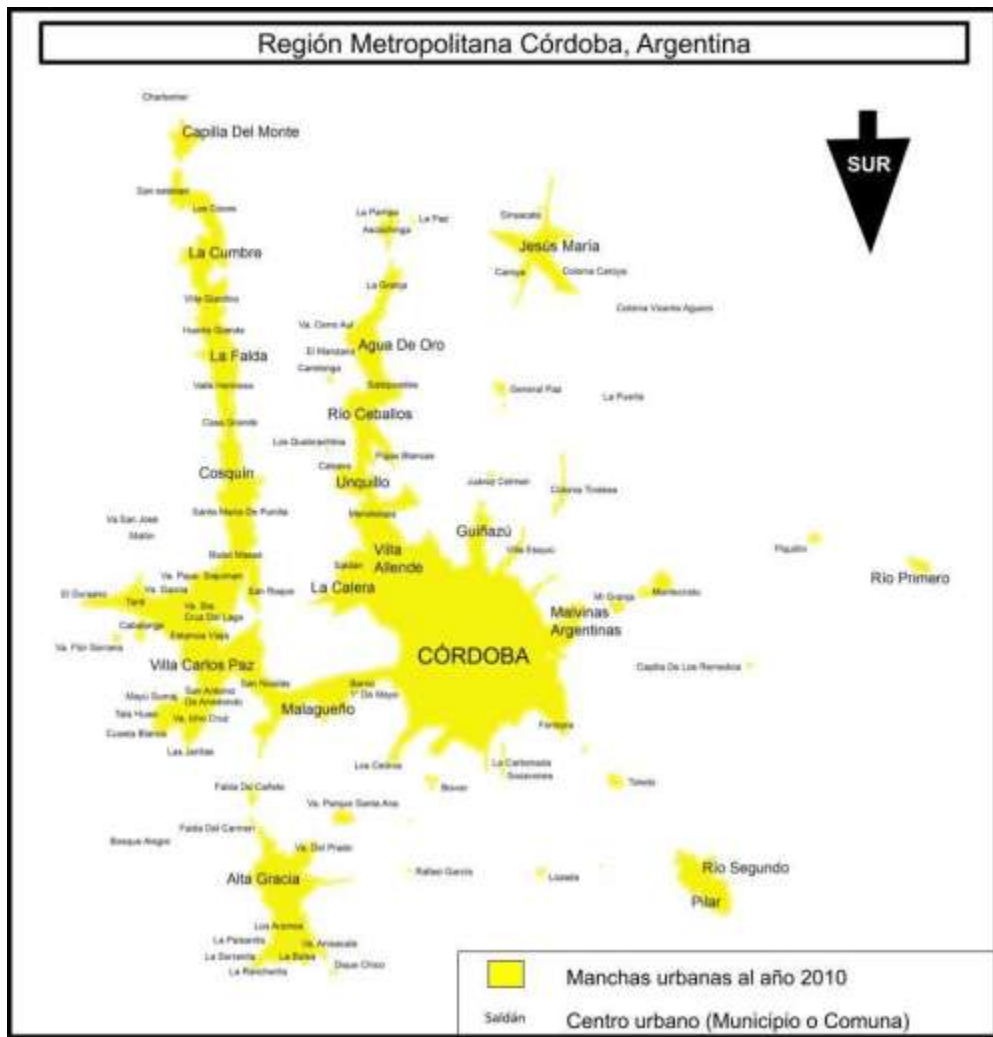
En ese marco, se han producido conflictividades y antagonismos entre los agentes insertos en el territorio. Efectivamente, desde el año 2001 la porción Oeste y Noroeste de la Región Metropolitana de Córdoba -RMC- (Tecco et al. 2005), con sus más de 350.000 habitantes² al año 2018, han vivido sucesivas crisis socio-ambientales producto del avance inmobiliario que colocó en el mercado entre el año 2000 y 2015 unas 25.000 hectáreas de tierras urbanizables en diversos loteos, el 77% de estas tierras comercializadas como barrios cerrados por unas 15 grandes empresas inmobiliarias, en asociación con variados capitales fiduciarios (del agronegocio, mineros no metalíferos, financieros, industriales) que han constituido diversos fideicomisos, en acuerdo con municipios y el IPLAM. Quieren urbanizar 20.000 Hectáreas en áreas de bosques categoría amarillo y rojo de máxima protección de acuerdo a la Ley Provincial 9814 y la Ley Nacional 26331, ambas de presupuestos mínimos de protección de bosques nativos.

Un desarrollismo urbano del Área Metropolitana Córdoba que ha crecido y pretende seguir creciendo hacia el noroeste sobre la vertiente oriental de las Sierras Chicas, sin respetar las pequeñas cuencas hídricas y el bosque chaqueño serrano, deviniendo en profundas problemáticas de abastecimiento de agua e inundaciones en

² Sumando los datos de parte de la ciudad de Córdoba y las 11 localidades de Sierras Chicas (porción Noroeste de la ciudad de Córdoba, La Calera, Saldán, Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, Agua de Oro, El Manzano, Villa Cerro Azul y La Granja).

las once localidades que componen la región. El término desarrollismo estará aquí expuesto como el conjunto de estrategias de inversión empresarial privada para la edificación de complejos residenciales, barrios cerrados - loteos con servicios y seguridad privada -, complejos recreativos de élite (canchas de golf, circuitos de enduro y motocross).

Figura 1. Región Metropolitana Córdoba



Fuente. Adaptado de Wikimapia, 2010.

El extractivismo urbano y los problemas ambientales asociados, han unido en la lucha a las localidades de Sierras chicas que resisten ante los embates de este desarrollismo colonialista interno (Rivera Cusicanqui y Gago, 2017)³ que utiliza el fuego, el desmonte y la democracia neoliberal, para posicionar en el sistema-mundo capitalista, a regiones como la Región Metropolitana Córdoba (ver Figura 1) como

³ El desarrollismo colonialista interno es el conjunto de políticas empresariales intranacionales que con la excusa de desarrollar económicamente un país, termina beneficiando a los sectores hegemónicos de poder.

área de desarrollo turístico-inmobiliario con fines privatistas de los bienes comunes. Sobre estos aspectos avanzamos más adelante.

3. LAS CUENCAS HÍDRICAS COMO TERRITORIOS DE LUCHA

Adentrándonos en los bienes naturales comunes, nuestro estudio desde el comienzo, focalizó la investigación en el tema del agua, dadas las problemáticas que presenta el área de estudio caracterizada por la presencia de pequeñas cuencas hídricas de desarrollo oeste-este (para el caso de las cuencas de los ríos Suquía - parcial-, Ascochinga, Carnero y Salsipuedes) y oeste-sureste (para el Arroyo Saldán), que determinan periodos de escasa disponibilidad con otros de crecientes e inundaciones.

Así, las cuencas se vieron afectadas por incendios acaecidos en las cuencas medias y altas, los que sólo en una década consumieron más de 300.000 hectáreas de pastizales y monte nativo, desmontes por el avance urbano principalmente, contaminación por fumigaciones. Estas problemáticas contribuyeron a un periodo prolongado de baja disponibilidad de agua (comprendido entre los años 2007-2013), seguido de inundaciones históricas que se cobraron la vida de 43 personas en sucesivas crecidas, siendo las más devastadoras las del 15 y 21 de febrero de 1939, la del 12 de marzo del 2000 y la última del 15 de febrero de 2015.

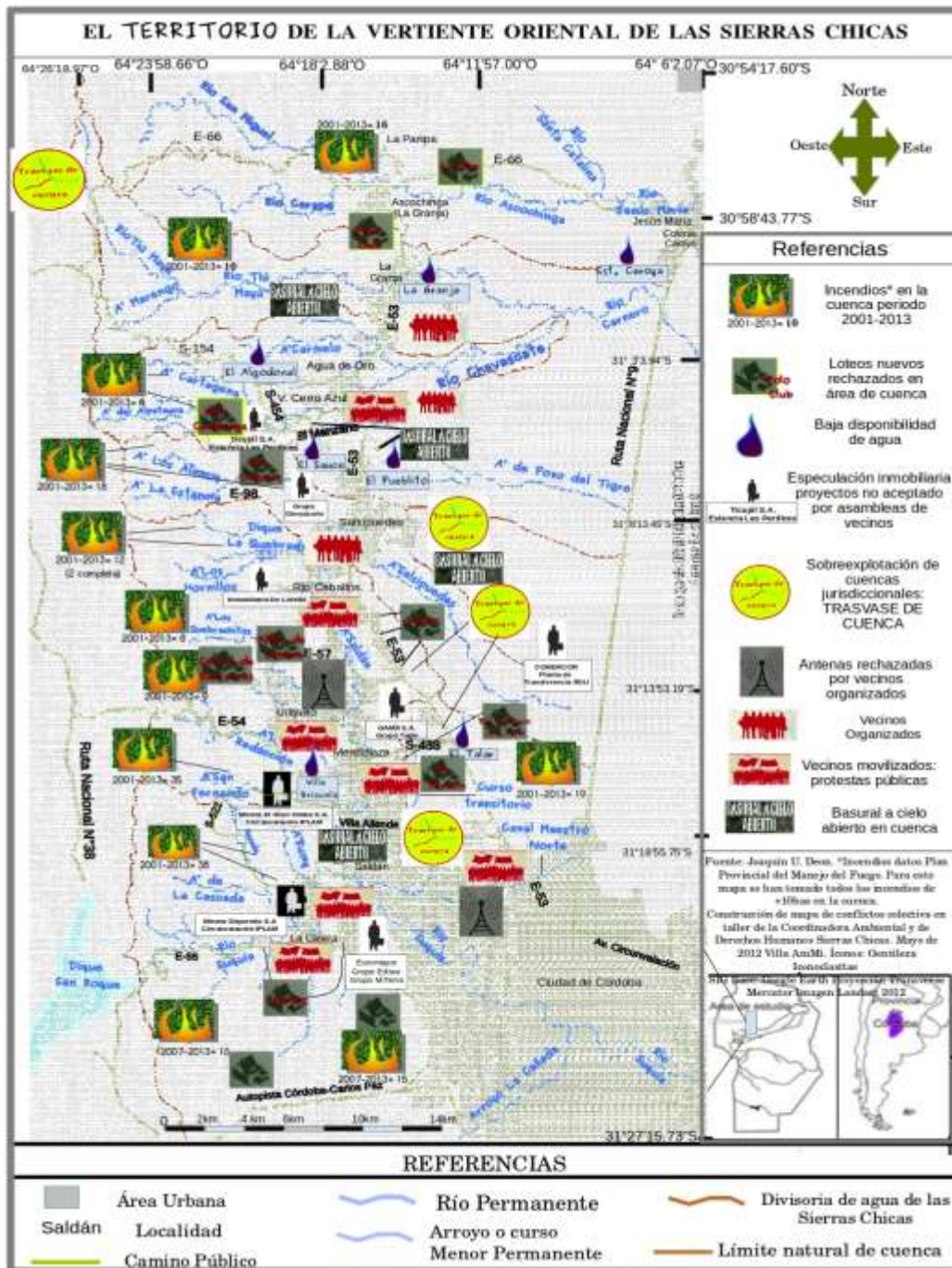
Las problemáticas ambientales, han provocado un prolongado conflicto social entre empresarios desarrollistas inmobiliarios, mineros y agrícolas, gobiernos municipales, provinciales y vecinos organizados en asambleas ciudadanas y organizaciones de base que reclaman el cese de los desmontes en las cuencas, la prohibición de las fumigaciones, la prevención de incendios y el planeamiento urbano participativo.

Desde el inicio advertimos que trabajar solamente las cuencas desde su concepción bio-física, no era una tarea suficientemente explicativa de los procesos que se generaban alrededor de los cursos de agua. Entonces, propusimos abordar la categoría de **territorio-cuenca**.

En un claro juego de relaciones de poder, la cuenca debe ser tomada como un territorio debido a que la complejidad de las relaciones cotidianas en el camino del agua están regidas por actividades sociales que ponen en juego valores, fines e intereses materiales, simbólicos (energéticos, históricos, patrimoniales) y paisajísticos

en torno al camino del agua, el bosque y el suelo que le facilitan escurrir e infiltrarse (Deon, 2015).

Figura 2. Territorios-cuenca de Sierras Chicas



Fuente. Elaboración propia.

Se está ante un territorio-cuenca cuando se activan procesos de lucha al interior del campo político-territorial en torno al inicio del camino del agua, la cuenca, es decir cuando por distintas vías territorializantes, se intentan encausar los fines que un colectivo persigue en base a los valores, intereses materiales, articulaciones al interior

de subcampos (empresarial, cultural, movimientista) y acciones en red en torno al uso del agua y del suelo (Deon, 2015).

La materialización de las acciones que construyen el territorio-cuenca suelen verse a través de las marcas dejadas en el paisaje que constantemente se modifica en el accionar social de los agentes sociales en el territorio. En diversas actividades realizadas con asambleas y organizaciones de base se logró construir el mapa de la Figura 2, que intenta resumir las luchas por el uso de la tierra y el agua y las territorialidades emergentes en las cuencas serranas. Territorialidades asamblearias que ponen en el centro la vida y no el negocio de lo urbano-desarrollista.

3.1. Sujetos de lucha en la defensa de los bienes comunes y los territorios-cuenca

Antes de analizar nuestro caso de estudio, es decir, las múltiples formas de resistencia de las organizaciones sociales de Sierras Chicas, es relevante apuntar algunas ideas sobre el accionar en movimiento de las organizaciones de base y asambleas locales y regionales entendidos como **horizontes comunitarios** de lucha.

Gutiérrez hace un recorrido histórico del uso y los significados recientes que fue adquiriendo el concepto de movimiento social. Toma como punto de inflexión, los primeros años del siglo XXI, en medio de las múltiples luchas que agitaban la vida cotidiana en diversos países de América Latina. En esa época, hablar de movimientos sociales, significaba mostrar la presencia pública y política de **sujetos colectivos de lucha**, por los despojos de que eran objeto. Y sostiene,

“A mi juicio, esa fue la gran potencia que tuvo el término «movimiento social» por lo cual adquirió notable relevancia durante unos años. En este sentido, el término de «movimiento social» contribuyó hasta cierto punto a recuperar la posibilidad de entender la historia ya no desde la «lucha de clases», sino a partir de la lucha desplegada por los movimientos sociales” (Gutiérrez, 2017: 20).

La autora sostiene que lamentablemente, después de ese contexto de surgimiento, la fuerza expresiva del término colapsó en un concepto cerrado, mayormente asociada a movimientos estructurados como los europeos. Luego, argumenta sobre su concepción crítica de movimiento social y nos brinda una serie de recomendaciones metodológico-conceptuales que para nuestro estudio son valiosas y queremos compartir.

Gutiérrez señala que hay que comprender el despliegue de la lucha desde adentro, y entender el sujeto de lucha desde los antagonismos y contradicciones propias de un

colectivo social en sus múltiples niveles —locales, regionales, nacionales, más allá de las naciones, etc. -

“Entender la sociedad como mosaico dinámico de antagonismos superpuestos significa estudiar los asuntos sociales a partir de sus contradicciones, lo cual es una de las propuestas centrales del marxismo (al cual adhiere en este punto)” (Ob.cit: 25)

Es desde ahí desde donde se pueden percibir-entender los caminos o vías de transformación política que se ensayan colectivamente **desde la lucha**, desde su despliegue, desde lo que ésta ilumina y devela en los diversos sujetos movilizados individual y colectivamente.

Se trata de entender los horizontes interiores de esa lucha comunitaria⁴ que hunden sus raíces en múltiples y plurales entramados comunitarios de reproducción de la vida.

“A lo largo del despliegue de las luchas se conforman, transforman, consolidan y/o evaporan distintos sujetos de lucha, que se distinguen y vuelven comprensibles justamente al poner atención en el curso concreto de la lucha particular: en cada ocasión se visibilizan y distinguen los distintos conjuntos de varones y mujeres que se asocian, discuten, acuerdan, se proponen fines, resisten y luchan” (Ob. Cit: 31).

En esta misma línea, Linsalata (2014) trata de entender-comprender los complejos y profundos procesos de trabajo comunitario que desarrollan las asambleas de Cochabamba para gestionar una administración comunitaria del agua. Y respecto a los antagonismos y contradicciones, sostiene:

“Los hombres y las mujeres bolivianas de a pie, han tenido la habilidad de conservar, cultivar y recrear, entramados asociativos, lógicas de cooperación social y formas de gobierno local, centrados en la capacidad de producir en común la solución a múltiples problemas y auto-regular el sentido y los ritmos de la existencia” (Linsalata, 2014:28).

Así, al centrar su mirada en las asambleas, brota una sujetidad política y un amplio espectro de relaciones comunitarias que son constantemente cuidadas, negociadas y recreadas, en torno a las decisiones generales que se toman en la asamblea. Y algo importante para resaltar es que esas decisiones que se toman colectivamente, no están desligadas de la base material que convoca a los vecinos al hacer colectivo, es decir que la lucha comunitaria surge/emerge de una práctica concreta y no de una ideología, surge del poder-hacer de lo cotidiano, del empoderamiento que otorga el

⁴ Horizonte interior de una lucha entendido como “aquel conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular de la historia” (op cit:28).

vivir, el habitar, el hacer territorio desde la territorialidad misma del defender lo que es y hace a la vida, a lo común, a lo colectivo.

Ambas autoras resaltan estas formas colectivas de lo político, que permiten a las comunidades, la capacidad de establecer autónomamente sus fines y ámbitos comunes de reproducción de la vida. Y esto es posible, desde y con las contradicciones y las dinámicas propias del formato asambleario, bajo las cuales las lógicas comunitarias no solo se producen y reproducen, sino que también dejan de reproducirse, se diluyen y se fragmentan, por épocas y períodos, con altibajos en el tomar parte del proceso, y en el mismo proceso de lucha. Es justamente eso lo que destaca como una nueva forma de lo político, que no busca la estabilidad, sino por el contrario avanza en base a la sucesión de períodos de estabilidad con los de inestabilidad.

En base a estos valiosos aportes, tratamos de entender las formas asociativas que se van configurando en la lucha por el bosque y el agua, en contra del desarrollismo extractivista, en las Sierras Chicas. Atendiendo a los horizontes comunitarios de lucha en el área, podemos destacar los ordenamientos territoriales participativos, que intentan ser desde “abajo hacia arriba”, desde la comunidad y sus organizaciones hacia el Estado, las encrucijadas de los procesos participativos y los logros de defensa de las cuencas serranas que se entienden como espacios para ser vividos, habitados, defendidos, contruidos comunitariamente, y no negociados y destruidos por el capital.

3.2. Las luchas en Sierras Chicas

Los conflictos que viven las Sierras Chicas en torno al uso del suelo y el agua son una construcción y agudización de problemáticas, usos, planificaciones, estudios técnicos y obras públicas, en ciertos casos, indebidamente realizadas. Profundizadas, por la urbanización no planificada colectivamente y sí por el mercado, por el continuado crecimiento poblacional no direccionado, sin oír a los sujetos de lucha que desde después de la inundación del 12 de marzo del 2000 plantearon que hay que habitar las cuencas respetuosamente para con la naturaleza, frenar la minería y la urbanización de elite. Animarse a decirle al capital acá no.

Quienes se animaron, se movilizaron y generaron que la lucha sea política y que en ella, se generen y al mismo tiempo se disgreguen, diversas alternativas y posibilidades de solución. Tal como sostuvimos más arriba, importa el sujeto

colectivo de lucha, entender el proceso de construcción que se da desde los colectivos organizados, comprender y acompañar el proceso “desde adentro” y en sus contradicciones y antagonismos continuar tejiendo comunidades otras en movimiento y no desde el individualismo mercantilista.

Ya varios pensadores latinoamericanos que transitan el continente, hacen emerger las voces de los que luchan desde abajo por sus territorios. Nos referimos entre otros a Arturo Escobar, Eduardo Gudynas, Carlos Porto Gonçalves⁵, por solo nombrar algunos que desde posturas decoloniales, defienden los derechos de la naturaleza y apoyan estas luchas que además de ser ambientales, son ante todo, luchas anti-sistémicas que brotan “desde abajo”, por las injusticias que ha provocado el sistema de explotación colonial/europeo.

Entre sus argumentos, podemos citar que la multiplicidad de crisis agudizadas en los últimos tiempos, son el resultado de la misma lógica de fondo: (1) una concepción del desarrollo ignorando las externalidades (es decir los daños naturales y sociales); (2) la idea de un planeta inagotable; (3) la prioridad dada al valor de cambio sobre el valor de uso y (4) la identificación de la economía con la tasa de ganancia y la acumulación del capital que crea consiguientemente enormes desigualdades económicas y sociales.

Volviendo al caso que nos ocupa, los problemas ambientales que afectan a Sierras Chicas, han motorizado a grupos de vecinos desde 2008 y con diversos grados de organización, están llevando adelante importantes reclamos en defensa del agua, para luchar por la accesibilidad y calidad y por los usos del suelo y de los bosques. En definitiva, están poniendo en tensión las formas de apropiación, producción, distribución y gestión de los recursos naturales en cada comunidad y a nivel regional.

En efecto, los colectivos de Sierras Chicas, luchan por mejores condiciones de vida, exigiendo mayor participación en las políticas públicas, desde y en sus territorios. Se colocan así, en la misma línea de los múltiples reclamos que existen en diversas localidades de nuestra América. Y es significativo considerar que el anclaje territorial de las organizaciones sociales tiene mucha importancia para la ampliación de la democratización de nuestras sociedades. En este sentido, en torno al agua, en un primer momento y luego ampliando reclamos por los usos del suelo y en defensa del

⁵ Para ampliar estos temas, se puede consultar: Gutiérrez Aguilar, 2017; Linsalata 2014; Alberto Acosta y Esperanza Martínez, 2014; Alimonda, 2002 y 2011; Houtart, 2011; Lang, Miriam y Dunia Mokrani, 2011.

bosque nativo, se fueron construyendo nuevos espacios públicos en el nivel microlocal, a partir de las prácticas de organizaciones comunitarias.

Se trata de organizaciones socioterritoriales serranas de base ambientalistas, cuyo accionar se carga de sentido más allá de los límites políticos de cada jurisdicción. Así, se rompe con la noción territorial asociada a lo político-administrativo, es decir, a lo estatal-nacional. Las organizaciones manifiestan discursivamente su frontera de sentido en torno al ambiente con el que se identifican. Esto se contrapone a la delimitación llevada a cabo por los municipios y comunas, en tanto unidades territoriales administrativas, que se circunscriben meramente al territorio en el cual prestan servicios, cobran impuestos o encuentran a sus votantes a la hora de las elecciones (Deon, 2015) .

Con esto podemos decir que la dificultad empírica de establecer fronteras de sentido en torno a los colectivos sociales, es también reductible a los espacios regionales debido a que en ellos podemos encontrar intereses contrapuestos y concepciones diversas en torno al territorio. El discurso y la lucha de los “ambientalistas”, “conservacionistas”, “hippies” y hasta calificados por algunos despectivamente también como “serranos”, no es igual al interés de los inversionistas y su visión de la serranía cordobesa urbanizada o “dinamitada” (para el caso de la minería a cielo abierto no metalífera), o de los vecinos más tradicionalistas, o los recién llegados (en referencia a los miles que recientemente habitan la región) que prefieren no involucrarse en procesos sociales tendientes a la conservación de espacios desde los cuales también ellos reciben el agua que beben o el aire puro que respiran: las cuencas serranas.

El movilizarse, el cambiar hábitos de consumo de agua, el adaptar sus viviendas para la captación de agua de lluvia, el separar las aguas grises para regar, el construir sistemas de fitodepuración cloacales para obtener también agua para riego de huertas y quintas, el pararse ante las máquinas para evitar un desmonte o una fumigación masivamente tóxica, el construir espacios de discusión de la ciudad del futuro para intentar decidir sobre el cómo cuidar en cada casa el monte nativo, el evitar el avance del desmonte, la tala indiscriminada, la caza furtiva de animales nativos, la defensa ambiental en general. Estas son algunas de las alternativas que encuentran los grupos movilizadas a nivel local, las mismas que los llevan a unirse asambleariamente a otras escalas y de esta manera, generar espacios de participación ciudadana y solidaridad colectiva, espacios no construidos como copias de otras experiencias,

sino como construcciones sociales acordes a cada territorio y sociedad movilizada en el mismo. En este marco es fundamental destacar y dar a conocer las acciones de las diversas organizaciones sociales e instituciones de la sociedad de este sector de la provincia de Córdoba, en torno a la protección de derechos ciudadanos y su articulación con otras organizaciones.

Articulaciones que pretenden trazar un lineamiento en las políticas de uso del suelo a través de planes de ordenamiento territorial -OT- (Proyecto de OT Participativo de la Asamblea de Vecinos del Chavascate, de Bamba en La Calera, de Los Manantiales en Río Ceballos, de el Consejo de Ambiente y el Grupo Tacku en Villa Allende) y también propuestas de Reserva Hídricas en cada municipio y a nivel regional, con la propuesta del Corredor Sierras Chicas donde los valores de conservación de las cuencas sean decididos colectivamente en lo que se considera un proceso de accionar político-territorial emancipatorio, no político-partidario, sino que basado en el diálogo, la confrontación y la tensión de otros proyectos de ordenamiento pensados desde el desarrollismo inmobiliario y minero en detrimento de las comunidades locales.

Así, entendemos al ordenamiento territorial participativo y/o comunitario como un proceso para nada ingenuo y separado de las problemáticas locales o escindido de un accionar político, sino como la urdimbre misma que teje a lo técnico, lo social, lo representacional, lo territorial y lo político emergente de la construcción entre pares. No entre iguales, no entre técnicos aislados, ni mucho menos coordinadores, sino como el establecer desde la diversidad en resistencia los múltiples más allá que podrían construirse desde el proceso mismo de autonomía del poder-hacer, del poder-decidir y del poder actuar, personal, local, comunitaria y ampliamente en pos del cuidado de la vida toda. De los procesos ecosistémicos, de los procesos sociales, de las luchas territoriales y del confrontar socialmente a los modelos que se imponen con rótulos similares que se apropian de la definición de la participación de la manera en que se participa, del cómo se decide y del valor que tengan las decisiones tomadas.

El ordenamiento territorial participativo y comunitario desde abajo aquí definido es establecido por sujetos de lucha que se posicionan desde el padecer la emergencia ambiental del desastre producido por el negocio de lo urbano. Por sujetos de lucha que son partícipes de la vida cotidiana de los espacios que se ven conflictivizados en y por los territorios-cuenca. Sujetos que deciden, tras meses de asambleas semanales,

del construir más allá de la denuncia pública, administrativa y/o judicial, que accionan mayormente tras largas horas de asambleas donde la escucha, la discusión, las alzas de voz, las arengas y los pedidos de ser concretos con la palabra y las propuestas se tornan en centrales para definir acciones consensuando una vez que todos tienen en claro y decidido lo que se hará. Piensan el ordenar el territorio desde la deconstrucción del cómo decidir cada acción, cada herramienta para actuar individual y colectivamente. Invitan al Estado a construir en las asambleas, tomando a sus agentes como parte de la toma de decisión y vigilando que este no beneficie a sectores desarrollistas. Hecho que torna mucho más conflictivos a los territorios-cuenca, debido a que los gobernantes no aceptan estos procesos donde ellos accionan como parte de y no como decisores y guías centrales (más aún cuando se posicionan desde la representatividad republicana)

Los OTP y los OTC, en Sierras Chicas, son un territorio social más de la lucha por y en los territorios-cuenca. Localidades como Villa Allende, La Calera y Agua de Oro poseen hasta tres “ordenamientos” desarrollados por gobiernos municipales con un enfoque desarrollista inmobiliario, por empresas desarrollistas urbanas y mineras y por asambleas, organizaciones de base y consejos culturales y ambientales locales.

A nivel regional el proceso de ordenamiento territorial participativo y comunitario construido por unas 11 organizaciones de base y asambleas de algunas localidades de Sierras Chicas, y denominado Corredor Sierras Chicas que busca garantizar el resguardo de 110.000 hectáreas de bosques nativos continuos en la región, también está confrontado con el IPLAM y su proyecto de Corredor Biogeográfico, con un componente biológico escaso, que sólo protegería 80.000 hectáreas de manera discontinua y fragmentada priorizando el continuum urbano por sobre el del bosque nativo y de resguardo ambiental de los bosques nativos y las comunidades locales que habitan las cuencas y tales bosques serranos. Un ejemplo regional de conflictividad que es necesario destacar, ya que ha llevado a una tensión entre las organizaciones de la región, y que algunas asambleas consideran que la propuesta de ambos corredores busca perder el foco central que tienen los conflictos locales y las luchas de defensa de los territorios que actualmente están siendo desmontados y amenazados por el desarrollismo. Además porque existen organizaciones de base y ONGs que con un enfoque más tecnicista y conservacionista han guiado los ordenamientos al igual que los procesos de gestión, manejo, uso y control de la tierra, los bosques y los territorios-cuencas hacia vías más institucionales y menos

autonomistas de base asamblearia consensuada. Es decir, articulando directamente con los Estados, en muchos casos contra los que también se está luchando por su accionar viabilizador del desarrollismo depredador.

El rol de las organizaciones es clave en cuanto a la generación de conocimiento y también en la circulación de información, la visibilización del problema, así como la necesidad de coordinación de actividades, por lo cual se fueron creando, nuevas relaciones sociales en el territorio del conflicto. La organización regional conocida como Coordinadora Ambiental, sienta las bases de una cohesión entre organizaciones e implica, la puesta en escena de un estado de situación mayormente común a gran parte de las localidades de las Sierras Chicas.

Así, las distintas agrupaciones de las diferentes localidades se unifican en una suerte de causa común: la preservación del bosque nativo para mantener sanas las cuencas. En este sentido, se genera tanto la necesidad de cooperación y coordinación como una diversidad de instancias de intercambio y relación entre las agrupaciones. Pero también se generan instancias de intercambio «hacia afuera», es decir, con los vecinos que no participan activamente de estas iniciativas, o con las personas que visitan las localidades serranas durante los fines de semana, y se transforman así en una audiencia que otorga reconocimiento social a las actividades de las agrupaciones. Todos los grupos, tienen diversas modalidades de acción, pero tienen la intención de incidir en forma activa y efectiva en el curso de los acontecimientos relativos al manejo de las cuencas y prevenir otra problemática tan profunda en el futuro.

La información primaria obtenida a partir de entrevistas individuales y grupales, así como el análisis de materiales de divulgación, declaraciones, actas de reuniones, nos permitió presentar algunos resultados provisionales que acercamos a continuación, sistematizadas en la Figura 3.

Figura 3. Estrategias y actividades de organizaciones sociales de Sierras Chicas

Nivel localidades	Organización social o institución	Actividades que desarrolla	Principales Estrategias
La Granja	Mesa del Agua y Ambiente (MAyA)	Gestiona ante Municipalidad Local y la Secretaría de Recursos Hídricos de la Provincia, la restitución del caudal íntegro del Río Tíu Mayu, por parte de la	También la MAyA genera espacios de difusión y esclarecimiento a nivel local en las escuelas y en eventos culturales y sociales de la zona.

		<p>localidad de La Cumbre. Esta última realiza un trasvase irregular trans-serrano apropiándose del recurso, lo que afecta la provisión de agua a la localidad de La Granja y aporta a la seca total del curso del río en 2011. Obtiene un dictamen favorable y se acuerda una repartición del recurso entre las dos localidades.</p> <p>Se vincula a nivel nacional con APN y forma parte de la comisión que declara la Reserva Natural de la Defensa (RND) en el predio de la Fuerza Aérea en Ascochinga⁶. Actúa activamente en contra de la construcción de mini-diques, particularmente en torno al proyecto de dique Carapé, afluente del Ascochinga, ubicado dentro de la RND⁷. La contundencia de los oradores en la Audiencia Pública, logró que se frenara el proyecto y que la provincia lo retirara por completo.</p>	<p>Sus miembros participan en cursos y seminarios de la UNC, como instancias de formación, debate e intercambio con otras organizaciones.</p> <p>La estrategia principal de esta organización es la Gestión de acuerdos y diálogo continuo con gobiernos y organismos públicos de distintas jurisdicciones.</p>
La Granja-Villa Animí	Colectivo sin frenos	<p>Grupo de origen cultural de La Granja, que asume la defensa del ambiente como parte de su accionar. Actúa dentro de la coordinadora. Actualmente dos de sus miembros son funcionarios en la Dirección de Ambiente de La Granja. Promovieron la ordenanza que declara la Reserva Municipal del curso del Tíu Mayu. A su vez</p>	<p>Al igual que la MAyA, sostienen una gestión dialoguista.</p>

⁶ La MAyA logró que en diciembre de 2014 se declararan los campos militares de Ascochinga como RND.

⁷ Se considera Reserva Natural de la Defensa (RND) a un tipo de Área Natural Protegida creada por el gobierno nacional en el año 2007, tras firmarse el Convenio Marco de Cooperación entre el Ministerio de Defensa de la Nación y la Administración de Parques Nacionales (APN).

		movilizaron a diversos técnicos, científicos y vecinos para frenar el dique del Carapé junto a la MAyA.	
Agua de Oro, El Manzano y Villa Cerro Azul	Asamblea Vecinos del Chavascate	<p>En 2008 llevan a cabo un proceso de Ordenamiento Territorial Participativo, bajo la dirección del Aula Abierta de Montaña, de la UNC. Esta etapa comprende la primera fase de la acción de la Asamblea, luego decae y retoma con el conflicto del loteo en Candonga, que continúa ya que están en litigio por la toma de agua en la cuenca superior, perjudicando el abastecimiento para la localidad que se encuentra aguas abajo.</p> <p>Entre sus logros merecen destacarse la Declaración de la Reserva Natural Municipal de Cerro Azul, y el proyecto de Reserva Natural de Conservación de la Cuenca del Chavascate, como reserva provincial, que se encuentra en la legislatura para su aprobación.</p>	<p>La estrategia principal de la Asamblea, en una primera etapa fue de reclamos formales y confrontación con el municipio y la empresa desarrollista, que se verifica con acciones callejeras, como cortes de rutas, acampes frente a los loteos, eventos culturales con consignas de protestas, llegando a realizar intervenciones en el Consejo deliberante. Durante todo este proceso, colaboraron activamente con la Cooperativa de Servicios Públicos. Posteriormente se generó una estrategia judicial, aún sin resolver.</p> <p>La Asamblea no es miembro pleno de la Coordinadora. El ejemplo lo han venido dando con la judicialización y hasta la imputación del ex Secretario de Ambiente de la Provincia Raúl Costa por el delito ambiental de autorización de desmontes para urbanización de Villa Candonga a la empresa Ticupil S.A., en un área que es de máxima protección del bosque nativo.</p>
Río Ceballos	Asociación civil Los Manantiales	El objetivo principal es la creación de la Reserva Natural Los Manantiales. Realizan trabajo técnico y social en cooperación con el municipio. Participan en eventos y talleres propiciados por	Participa de actividades de la Coordinadora y participa activamente en los eventos que se organizan en conjunto.

		el municipio y la UNC.	
	Asamblea vecinos auto convocados de Río Ceballos	Cuyas actuaciones se restringen al ámbito local, a través de pedido de informes e interpelación a las autoridades.	Fue miembro activo de la Coordinadora hasta 2015. Pero actualmente realizan continuos algunas actividades con la coordinadora.
Unquillo	ACUA	Organización activa en defensa del ambiente desde 2013. Su relación con equipos de investigación de la UNC, ha producido la confección de ordenanzas y reglamentación de la Reserva Los Quebrachitos. Realizan trabajo comunitario con huertas, como medio activo de difusión y compromiso. Los principales conflictos se presentan con proyectos de loteos en zonas de áreas naturales, como El Montecito, que finalmente fue desestimado por el municipio y Los Cigarrales, en fase de audiencia pública, según Ley 10.208.	Acua se desvinculó de la Coordinadora en 2015. Se encuentra con esporádicas actividades anuales. Aunque en 2017 y 2018 realizaron actividades junto a la Asamblea por el Montecito de Unquillo buscando evitar el desmonte y urbanización de 230 hectáreas de bosques nativos en la localidad. En la audiencia pública que duró 3 días presentaron una ferviente oposición al desarrollo urbano en la zona.
Mendiolaza	Guardianes del Monte	Organización que se formó en defensa del bosque nativo y en contra del emprendimiento El Terrón. Su estrategia fue desde el inicio confrontativa. Realizan reclamos ante municipio y la provincia por este lote que proyecta cinco barrios y cancha de golf, dentro de la Reserva Natural Municipal Mendiolaza. Actualmente están en fase judicial a través de sucesivos pedidos de amparos, para detener las obras. Los costos del juicio, y el poder económico del desarrollista, debilitan la lucha.	Judicializan el proyecto urbano El Terrón y obtienen fallo favorable en primera instancia la que es apelada en otra cámara judicial y es perdida. Tras 7 años de lucha la organización se disuelve y abre las puertas a dos nuevas organizaciones: Salvemos al Terrón y Mendiolaza Viva.

	Mendiolaza Viva	Agrupación nacida el 2015, continúa lucha en contra del desarrollo de El Terrón, a través de acciones como panfleteadas, corte de ruta, eventos artísticos culturales, mucha presencia en los medios.	Miembro Pleno de la Coordinadora desde 2017. Han judicializado al intendente Daniel Salibi por contaminación con un gran Basural a cielo abierto en El Talar.
Villa Allende	Grupo Tacku	Es una agrupación gestada en torno al ordenamiento de la Reserva Hídrica y Recreativa Villa Allende. Sus estrategias de trabajo técnico y social sumada a la difusión mediática y diversas actividades sobre el terreno, han permitido avanzar en el ordenamiento de la Reserva. También tiene logros respecto de la lucha en contra de la actividad minera. Realizan importante aportes científicos y técnicos para todo el corredor. Mantiene vinculación fluida con el Consejo Municipal de Ambiente, con quienes co-organizan talleres para la implementación de un OTP de la localidad.	Es miembro pleno de la Coordinadora. Aunque sus actividades son cada vez más esporádicas.
	Consejo Municipal de Ambiente Villa Allende	Es una entidad creada en 2012, conformada por un grupo de vecinos y concejales que asesoran en forma no vinculante al ejecutivo municipal, en temas ambientales. Han realizado propuestas de ordenanzas, y proyectos como los talleres “Pensar Villa Allende” en el marco del mencionado. Elaboraron la Carta Ambiental declarada de interés municipal. LOgraron en el	Apoya acciones de la Coordinadora sin ser miembro pleno.

		2013 la aprobación de la primer ordenanza de arbolado urbano y parches boscosos que obliga a desarrollistas a respetar el bosque nativo y al municipio a elaborar un registro de patrimonio arbóreo municipal. Esta ordenanza intentó ser vetada por la gestión de Eduardo Romero en el 2017.	
Saldán	Fundación Vertientes de Saldán	Su lucha en la defensa de la reserva Saldán-Inchín y contra la instalación de una cantera, tuvieron resultado positivo en audiencia pública. Reforestación urbano-rural. Talleres en escuelas para dar a conocer la reserva Saldán Inchín.	Fue miembro activo de la Coordinadora hasta 2015. Actualmente participa de actividades con la Coordinadora, pero se encuentra abocada a la protección de la Reserva Saldán Inchín, otorgada a su cargo por el municipio en el año 2016 tras una lucha ardua de todo el pueblo para evitar la instalación de una cantera en ella.
La Calera	Grupo EsCalera	Ordenamiento Territorial Participativo de (OTP) la Reserva Hídrica y Recreativa Natural Bamba. Gestionó con las autoridades locales y del Ejército, la concreción en 2010 de la RND La Calera, en los campos del III Cuerpo de Ejército.	Por su trayectoria, el trabajo iniciado en 2005 sirve como base y sustento a muchas de las demás organizaciones de las Sierras Chicas para su trabajo. EN inactividad desde 2014, hoy algunos de sus miembros son miembros activos de la Coordinadora a partir de la Asamblea por la Reserva Bamba.
La Calera	Asamblea por la Reserva Bamba	Lucha por el OTP BAMBÁ, Trabajos con vecinos y por vecinos de la reserva en torno a la valorización del área, el uso responsable del espacio. Actividades ceremoniales ancestrales caminchingonas. Actividades educativas. Lucha	Miembro de la Coordinadora desde 2015. Actividades de movilización social constantes.

		contra la moledora Camarasa que ha clausurado el único camino al Barrio de Casa Bamba.	
Salsipuedes	Fundación Ecobarrio San Miguel Casa Común	Proyecto de trabajo colectivo de más de 15 años trabajando por la edificación serrana con técnicas de adobe, uso de materiales nobles, autonomía alimentaria, hídrica y energética. Educación arquitectónica serrana, planeamiento de uso de la tierra. Casa Común es una organización creada desde la fundación junto a centros vecinales de la ciudad. Promueve la agroecología, el saneamiento de títulos, la recuperación de saberes ancestrales. EL trabajo con sitios patrimoniales y la potenciación de valores de conservación construidos colectiva ya abiertamente,	Actividades de minga - construcción comunitaria-, talleres educativos, biblioteca ambiental y de la construcción consciente. Promoción y realización de producción alimentaria agroecológica hogareña y comunitaria. Impulso de creación de la reserva La Estancita, de la Coordinación Municipal de Ambiente y de la dirección de aguas. Trabaja en la coordinadora desde 2015 y 2016 (Casa Común).

Fuente. Elaboración propia en base a entrevistas participante y particulares a miembros de las organizaciones

Todos estos espacios, acciones y relaciones aquí resumidas, conforman el campo político-territorial de Sierras Chicas, un campo social con una trayectoria histórica y con una renovación en sus conflictos internos que le ha impreso un horizonte comunitario particular, ya que desde las diferentes organizaciones, se territorializa la lucha, en una construcción diaria, como lo expresa Antolín, cuando dice:

“hicimos muchas jornadas de pintada de carteles, murales, festivales, salimos a colocar carteles al río, fuimos casa por casa llevando volantes, en fin, queríamos que se vea no sólo lo que se intenta hacer con los loteos sino, lo que estos generan, (...) Organizados como vecinos podemos decidir y actuar, y eso queremos mostrar: que

estamos y tenemos el poder de decidir". (Antolín, miembro de la Asamblea del Chavascate, 2015).

Muchas de estas organizaciones sostienen su accionar a partir de procesos de autogestivos, autonómicos, aunque todas ellas lo hacen sin concebir su accionar apartado de las institucionalidades gubernamentales, es decir lo autonómico termina siempre chocando en impugnaciones a los procesos estatales y empresariales que ponen en riesgo a las poblaciones, y que generan la perdurabilidad de los conflictos.

La institucionalización de las luchas en instancias de las más autonómicas que se lograron regionalmente fueron cuando se lograron llevar las riendas de las cooperativas de agua locales, judicializar las maniobras desarrollistas de los estados facilitadores del desastre ambiental y del negociado empresarial, crear y ocupar espacios en puestos políticos decisivos para las políticas ambientales y los procesos participativos. Cuando se lograron las ordenanzas prohibiendo los desmontes el desarrollo de edificaciones por meses. Una encrucijada en la que todas las organizaciones intentaron no volver a caer debido a la burocratización y tecnocratización que vivieron en los procesos que los separaron de las luchas, los conflictivizaron internamente en las organizaciones y les lograron debilitar su accionar colectivo.

4. REFLEXIONES FINALES

Deben ser las diversas instituciones y organizaciones sociales las que junto al Estado construyan una política técnica y social interesada en la conservación del camino del agua para el progreso y desarrollo real de este territorio cuenca y sus comunidades. Sólo así una gestión a largo plazo que garantice el crecimiento ordenado colectivamente de las áreas urbanas con decisiones tomadas colectivamente desde cada una de estas, del servicio de agua, la obra de saneamiento de líquidos cloacales, y sistemas de alerta temprana con capacitación para actuar ante desastres a la población de estas pequeñas cuencas y futuros grandes centros urbanos.

El campo político-territorial nace de *catástrofes y problemáticas ambientales*⁸ que unen y tensionan entre sí al Estado y las empresas con sus políticas ambientales, y a

⁸ Nos referimos a estas catástrofes y problemáticas ambientales cuando el impacto es provocado también por agentes que han desmontado, que han autorizado construir en lechos de inundación o que con sus prácticas de alto impacto ambiental han contribuido, como toda acción desarrollista, a la emisión de gases efecto invernadero y el calentamiento global. NO utilizamos el término catástrofe natural porque la naturaleza no es la responsable del desastre ambiental que ha producido el

las organizaciones sociales y ámbitos universitarios en una incipiente ecología política de las nuevas realidades y las viejas tensiones de Sierras Chicas, encuentran a un entramado de actores que inscriben sus prácticas en el territorio, unidos en colectivos con diversos grados de organización e institucionalidad, pero todos con el objetivo del cuidado de los bienes comunes, del territorio donde inscriben sus prácticas comunitarias.

Los intercambios realizados con las organizaciones sociales de Sierras Chicas, en términos de debates, permitieron entender los conflictos socioambientales como una arena de disputa donde se enfrentan intereses de agentes sociales que deben negociar, consensuar, proponer y poner en juego prácticas en un territorio que excede la cuenca de los ríos y el límite de los ejidos municipales.

Es necesario tener claro que, las posiciones de los actores en el conflicto, se van construyendo en el proceso mismo de despliegue de la acción colectiva y no previamente a partir de una posición unificada o de una ideología como advertía Gutiérrez (2017); esta dinámica es la que va generando formas organizacionales y lazos institucionales (Merlinsky, 2013).

Interesa más, acompañar al sujeto colectivo en la lucha, que los resultados obtenidos, porque está claro que las prácticas políticas se van construyendo en cada momento. Entender que lo central es la defensa del territorio, es fundamental para avanzar en los formatos asamblearios que proponen los colectivos, no importan los resultados, ni los protagonismos, importa hacer emerger la lucha y el sujeto colectivo de esa lucha.

Creemos que las experiencias que vienen llevando a cabo las organizaciones sociales de Sierras Chicas y que hemos tratado de resaltar en la ponencia, nos invitan a pensar sobre las posibilidades de construir otros modelos de democracia, otras alternativas al desarrollo. Adherimos en esto a la propuesta de Arturo Escobar sobre las maneras de caminar hacia el posdesarrollo donde las lógicas del lugar, los componentes culturales y las estrategias de sobrevivencia de las poblaciones locales,

desarrollismo y el extractivismo. Aunque sí utilizamos el de catástrofe ambiental desde una ecología política de la lucha contra los despojos destructores del ambiente y productores de estos desastres ambientales.

Las inundaciones y sequías han sido estudiadas por Chiavassa (2012), Barchuk (2015), Deon (2013, 2016), entre otros, quienes aducen que el impacto de esta problemática y su consecuente provocación de catástrofes es derivada de los desmontes y el consecuente proceso de erosión hídrica de los suelos ocasionadas por las lluvias estivales. que finalmente dan lugar a la formación de aluviones que escurren violentamente por las pendientes de las sierras.

pasen a ocupar el centro de la escena. “Aparecerán entonces espacios inesperados de creatividad y de resistencia, comprobaremos que los dispositivos del poder agotan su eficacia, y que la globalización no completa sus ambiciones y promesas: son posibles “mundos de otro modo” (Escobar, 2010).

En localidades que históricamente se abastecieron de agua de sus propias cuencas serranas hoy, con el extractivismo urbano en estas regiones semiáridas y cada vez más desmontadas se profundiza la desconexión entre localidad y la cuenca que la contiene, propiciando el traer el agua otras cuencas cada vez más lejanas y el dañar cada vez más las cuencas locales con urbanización y minería. Hoy las distancias de hasta 40 km que recorre el agua con sistemas de bombeo a contrapendiente de unos 250 m están quedando obsoletas y ya se empezó la obra para traerla desde el Paraná a 410 km de distancia y una contra pendiente de 600 m. Pero no se le pone un límite o una regulación centralizada en el agua a la avanzada urbana en las cuencas serranas.

Por lo tanto no existe punto de acuerdo que no implique cambios irreversibles en el espacio, será la constitución de las relaciones de poder dentro de él, las que resuelvan el conflicto en uno u otro sentido, en una confrontación ideológica y política donde los que logren imponerse establecerán las condiciones finales del conflicto. Pero debe quedar en claro que cualquier situación intermedia va en contra de la opción de protección ambiental, dado que toda acción que altere el componente ambiental del espacio. produce cambios irreversibles en su estructura. La interrupción de esa acción y sus efectos sumados a grandes lapsos de tiempo, sólo produciría una reconstrucción parcial y azarosa, pero siempre diferente de las condiciones actuales.

De este marco se desprende que las instancias de diálogo y acuerdos son irrelevantes en este caso, debido que la solución al problema estaría dada por la relación de poder de los confrontantes, ya que las posiciones están develadas.

Necesariamente la resolución de este conflicto entra en el marco de la acción política que cada uno de los actores despliegue y del uso del poder obtenido de ella.

Sierras Chicas definitivamente seguirá siendo una región de sujetos de lucha, por el agua, la tierra, las cuencas y el bosque chaqueño serrano.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, Alaberto y Martínez, Esperanza (Compiladores) (2014). Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir: Debates e interrogantes. Quito, Ediciones Abya-Yala.

Alimonda, Héctor (Coord) 2002. Ecología política. Buenos Aires. CLACSO/CICCUS.

----- 2011. La naturaleza colonizada, Buenos Aires. CLACSO/CICCUS.

Chiavassa, Sergio; Deón, Joaquín; Ensabella, Beatriz y Saavedra, Carlos (2012) “Los conflictos socioterritoriales en torno al uso del agua. El caso de la vertiente oriental de las Sierras Chicas de Córdoba”. Ponencia 9º Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales, AUGM. San Miguel de Tucumán.

----- (2013) Dinámica social y territorial en relación a problemáticas del uso del agua. Estudio a nivel de cuencas en la vertiente oriental de las Sierras Chicas”, en: *Cardinalis*, N° 1, 1º semestre, FFyH/UNC. Pp: 47-58. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7065>

Deón, Joaquín (2015) “Gestión de cuencas. Conflictos por el agua y el uso del suelo. El caso de la cuenca del río Chavascate, Córdoba”. Trabajo Final de Grado. FFyH/UNC. En: *Cardinalis* N° 4, 1º semestre. Pp. 162 – 189. Disponible en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index> UNC.

----- (2016) ¿Caminando hacia el movimiento contra el desmonte en Córdoba?/Pp. 63–90. *Cardinalis* N° 6, FyFH, UNC. Pp 63-90.

Escobar, Arturo (2010) Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Houtart, Francois (2011) De los bienes comunes al bien común de la humanidad. Bruselas, Bélgica, Fundación Rosa Luxemburgo.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017) Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Traficantes de Sueños. Madrid, España.

Harvey, David (2008) “El enigma del capital y la crisis del capitalismo”. Ediciones Akal. Madrid, España.

----- (2004) El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. En: El nuevo desafío imperial, eds. Leo Panitch y Colin Layes. Socialist Register, Vol. 40,99-129.

----- (2000) “Espacios de Esperanza”. Ediciones Akal S.A. Madrid, España.

Lang, Miriam y Dunia Mokrani (Compiladoras) (2011) Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito, Ecuador, Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.

Linsalata, Lucía (2014) Cuando manda la Asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una aproximación desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM.

Merlinsky, Gabriela (Coordinadora) (2013) Cartografía de los conflictos ambientales en Argentina. Buenos Aires, Clacso.

Porto Gonçalves. Carlos Walter (2014) Un mundo en busca de otras territorialidades, en: *Alfilo* N° 47. FFyH, UNC, Setiembre. Disponible en <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/un-mundo-en-busca-de-otras-territorialidades/>

Pintos, Patricia (2017) Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río Luján (pp 23-39) En: Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades / Compilado por Ana María Vasquez Duplat. Fundación Rosa Luxemburgo ; Ceapi ; El Colectivo. Buenos Aires.

Rivera Cusicanqui, Silvia., & Gago, Verónica. (2017). Contra el colonialismo interno. Entrevista realizada por Verónica Gago. *Anfibia, Crónicas y Relatos de no ficción*. Disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno>.

Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta (editoras) (2009) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales. Buenos Aires. Biblos.

Tecco, Claudio y Bressan, Juan (Eds.) (2005) Región Metropolitana Córdoba (RMC): un estudio del sistema urbano y de su articulación con la red de ciudades del Cono Sur. *IIFAP*. Universidad Nacional de Córdoba.